

“Consideraciones finales”

p. 123-125

Josefina García Quintana y José Rubén Romero Galván

México Tenochtitlan y su problemática lacustre

México

Universidad Nacional Autónoma de México

Instituto Investigaciones Históricas

1978

134 p.

Figuras

( Serie Histórica 21)

[Sin ISBN]

Formato: PDF

Publicado en línea: (día mes año)

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/061/tenochtitlan_lacustre.html (corresponde con la página donde se aloja la publicación digital)



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

D. R. © 2020, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



Consideraciones finales

El mito y la historia nos han proporcionado, a lo largo de este trabajo, la oportunidad de conocer cuáles fueron, en esencia, los problemas de tipo hidráulico a los que se enfrentaron los habitantes de Tenochtitlan; así como también la ocasión de saber de qué manera el ingenio y el esfuerzo aünados procuraron la resolución de dichos problemas.

En un recorrido general a partir de los principios, asistimos al nacimiento de la cultura lacustre en la cuenca de México, percatándonos de los primeros logros, como fueron el regadío incipiente a través de pequeños canales y el uso de las chinampas. Hemos visto también que este invento, cuya antigüedad puede remontarse hasta antes del primer siglo de nuestra era, implicaba el conocimiento de técnicas hidráulicas más o menos avanzadas que hicieron posible, incluso, la existencia de islas hechas a mano.

Después nos encontramos con el surgimiento de Teotihuacan y su tradición que influyó de manera decisiva en los pueblos posteriores. Éstos pudieron desarrollar técnicas lo suficientemente adelantadas como para realizar obras de gran envergadura como la desviación de ríos y la construcción de represas, calzadas, puentes y desembarcaderos.

El haber examinado las experiencias en materia hidráulica de los pueblos de la Cuenca, no fue ocioso en manera alguna pues esto nos permitió



explicar uno de los aspectos del “milagro mexicana”. El otro aspecto lo consideramos al observar la cultura de los mexicanos durante su peregrinación. Vimos cómo su lugar de origen era una isla y cómo estaban ellos avezados a toda clase de actividades lacustres, lo cual les permitió absorber rápidamente los conocimientos de los pobladores ribereños.

Dadas ya las condiciones que facilitaron el ascenso de los tenochcas, apreciamos a éstos desde sus primeros esfuerzos para construir su ciudad hasta el momento en que se hacen independientes y fuertes.

A partir de esta coyuntura política —hemos visto— los tenochcas tienen que resolver de manera inaplazable las dificultades inherentes a su situación lacustre: necesidad de agua potable, inundaciones, expansión demográfica, urbanización, comercio y comunicaciones.

Las obras que realizaron fueron en verdad dignas de admiración no sólo por la magnitud que alcanzaron, sino más que nada por la eficacia que tuvieron, a pesar de que ellos, los tenochcas y quienes les ayudaron, no contaban con el instrumental y medios de acarreo apropiados.

Las calzadas, diques, acequias, puentes, acueductos y embarcaderos que conformaban el sistema hidráulico y que bastaron para resolver los problemas y satisfacer las necesidades internas y externas de Tenochtitlan, fueron producto de la



gran voluntad e ingenio de sus habitantes. No los atemorizó el peso de la empresa, no se amedrentaron ante las adversidades. Por el contrario, fueron lo suficientemente tenaces y porfiados para sobreponerse a su circunstancia y moldearla en beneficio propio.

Las realizaciones materiales tuvieron como esencial objetivo el aprovechamiento del agua y el control de los lagos, pero no a costa de su existencia; por eso lo que más admiración causa es que nunca estuvo en la mente de los constructores la intención de deteriorar su medio para sobrevivir, sino más bien la de conservarlo, enriquecerlo y embellecerlo.

Las relaciones de los cronistas españoles, indígenas y mestizos nos permiten constatar este hecho, ya que a través de ellas podemos imaginar un paisaje ya desaparecido, pero que indudablemente existió: los lagos como sustento de muchas poblaciones limpias y organizadas, rodeados de pastos y de montañas arboladas.